



## ¿CÓMO HACER EXPERIENCIA DE DIOS EN LA REALIDAD O CÓMO SER MÍSTICO O MÍSTICA HORIZONTAL?

Uno de los rasgos de nuestra espiritualidad marista es ser **apostólica**, es decir, saber hacer experiencia de Dios dentro del mundo, desde y en la realidad cotidiana.

Este es el tema de nuestro encuentro de hoy. **Cómo encontrar a Dios en la vida cotidiana. Cómo ser un místico o una mística horizontal. Cómo ser un contemplativo o una contemplativa en la acción.** En realidad, son tres expresiones diferentes para decir lo mismo.

**Místico, mística horizontal es quien descubre a Dios en la vida, en el mundo.**

*Para los «místicos horizontales», el mundo es el lugar de la adoración de Dios. Estos místicos se resisten a transferir a la oración el encuentro con Dios y a apartarse o negar, del modo que sea, al mundo como condición necesaria o como camino de dicho encuentro. Para ellos, Dios emerge en la mismísima densidad de las cosas, personas y acontecimientos, y es ahí donde sienten que quiere ser escuchado, servido y amado. El mundo y la historia, lejos de ser obstáculo para el encuentro con Dios, se convierten para ellos en su mediación obligada.*

«Es preciso encontrar a Dios en todas las cosas..., amándole a El en todas y, al mismo tiempo, amando a todas las cosas en El», decía Ignacio de Loyola, uno de los iniciadores de esta nueva mística. En ella, la contemplación de Dios es una actividad que el hombre y la mujer realizan en **todas sus circunstancias**, y la acción es una praxis que es alcanzada críticamente por la contemplación de Dios. Los contemplativos o contemplativas en la acción *viven en tal escucha adoradora de Dios en el mundo que mientras están haciendo la contemplación se plantean constantemente la pregunta : «Señor, ¿qué debemos hacer?»*, y sospechan *obedientemente la respuesta*<sup>1</sup>.

Ahora bien ¿cómo vivir esta espiritualidad? Si, como es lógico, no nacemos «místicos/as horizontales», ¿hay algún proceso que nos acerque a esa experiencia?

El P. José Antonio García ofrece un camino metafórico condensado en tres momentos.

### 1. VIAJE DE IDA

Ese «viaje de ida» consiste en taladrar toda realidad, todo acontecimiento, todo aquello que le sale al paso al hombre, hasta descubrir en su fondo un mensaje de contenido humano o teologal. Porque hay un «viaje de ida» humanista y un «viaje de ida» teologal; y cuando entramos en la dinámica de este último, a quien descubrimos en el fondo de todo es a Aquel que lo habita todo como misterio acogedor y fuente de toda vida, y de quien Pablo afirmaba que «a todo da la vida, el aliento y todas las cosas» (Hch 17,25). Cuando funcionamos con esta dinámica decimos que hacemos **lecturas de fe** de la realidad.

<sup>1</sup> Cfr. A. KAREKEZI, «La vie au rythme de Dieu», en *Unir action et contemplation*, CIS, Roma, p. 35.



Sin ese «viaje de ida» no damos con la verdad más profunda de los acontecimientos y de las cosas, sino que nos quedamos en **lecturas planas** y en interpretaciones parciales profundamente mutiladas. Sin ese «viaje de ida», nos morimos en la superficie de las cosas. Una autora, Dorothee Sölle, lo expresaba así: «el que vive de solo pan, muere de solo pan»; es decir: vivir sin «ir más allá» para percibir los mensajes interiores de las cosas acarrea la muerte del alma del hombre. Esta afirmación adquiere una confirmación realmente trágica en nuestras sociedades occidentales, donde, por vivir exclusivamente de lecturas científicas y consumistas -de solo pan-, se muere a las experiencias humanas y religiosas más importantes. Estas sociedades quitan «anima», son profundamente des-animantes.

Para hacer ese «viaje de ida» tiene que entrar en juego el «corazón». La Carta a los Efesios pide «que Dios ilumine los ojos del corazón» (1,18) para que podamos reconocer la esperanza. La esperanza es el motor que pone en marcha los «viajes de ida». En la obra de Saint-Exupéry, el zorro le dice al Principito: «Lo esencial es invisible a los ojos; sólo se ve bien con el corazón». Ojos «sin corazón» nunca pasan de hacer lecturas intrascendentes.

*Los «místicos horizontales» reciben este nombre precisamente de sus «viajes de ida». En principio, el mundo y todas sus realidades creadas, al igual que la historia, no es para ellos un lugar del que haya que huir para lograr la paz del espíritu, la quietud y soledad del alma y el encuentro con Dios, sino un espacio al que Dios remite para percibir en él su cercanía amorosa y salvadora. Estos místicos experimentan el mundo y la historia como «lugar teológico», es decir, como *teofanía* en la que emergen el rostro y la voz de Dios, un rostro y una voz que mantienen una relación esencial con los portadores de su presencia. ¿Cómo, pues, apartarse o huir de ellos, o ponerlos entre paréntesis? Es precisamente a través de ellos como se manifiesta Dios.*

## 2. ENCUENTRO

Al fondo del «*viaje de ida*», como sentido de las cosas, aparece Dios en su calidad de Creador, de Padre, de Misterio acogedor o de Libertador. Ahí se produce el «**encuentro**».

Para saber que realmente nos encontramos con el Dios bíblico, con el Dios revelado y no con un invento nuestro, u otro dios, su rostro debe mostrar estas dos señales:

1. *Es un Dios acogedor*, que acoge incondicionalmente, que da muestras de amor y de perdón.
2. *Es un Dios que mira apasionadamente al mundo*. Su corazón tiene compasión e invita a quien lo ha encontrado a que participe en esa misma compasión.

Las reacciones normales del hombre o de la mujer cuando se encuentran con Dios, son éstas:

- a) **Adoran** : La adoración expresa la experiencia de la pertenencia absoluta a El, a quien se considera el centro de la vida, y del «des-centramiento». Si el o la creyente no viven estas experiencias, su relación con el Señor será muy trivial.

*«Quitate las sandalias, porque el lugar en que estás es tierra sagrada» (Ex 3,5)*

- b) **Se alegran, confían y se entregan incondicionalmente**: ¿Cómo no ser así si somos sus hijos, si procedemos de El, si cuanto más lo reconocemos y tratamos más experimentamos que El es nuestro

todo y que nuestra vida sin El no tiene sentido? ¿Cómo no ser así si nos vamos dando cuenta de que a El le debemos todo?

- c) **Escuchan y obedecen:** Dios porque nos ama y nos ha elegido, nos envía a una misión en medio de su pueblo. Como le envió a Moisés, a su Hijo Jesús, a María, a Marcelino...

Un encuentro que no genere estas actitudes no es real encuentro.

A este encuentro comúnmente lo llamamos **oración**. Oración que en los místicos horizontales tiene tres peculiaridades:

- *Es un encuentro (oración) que no huye del mundo, sino que se produce en él y está marcado por las cosas que pasan en el mundo.*
- *Es un encuentro (oración) poblado de muchos ruidos, de distracciones, de invasión de imágenes. Esto no debe impacientarnos, es así. Lo importante es que nos veamos nosotros mismos y también la creación y la historia con los ojos acogedores y apasionados de Dios.*
- *Es un encuentro que proyecta luz sobre el acontecimiento que le sirve de soporte, el cual llevó a Dios. La acción se ve juzgada por ese momento de oración, de encuentro, y es invitada a situarse en la óptica de Dios. La mayor pasión de los místicos horizontales y la forma preferida de oración es ver todo desde los ojos y el corazón de Dios y hacerlo todo en vistas a la construcción del Reino de Jesús.*

### 3. VIAJE DE VUELTA

El “*viaje de vuelta*” consiste en regresar de nuevo a las mismas actividades de siempre, a los compromisos de cada día, pero volver de otra manera. *Lo que configura este viaje de vuelta es la calidad que se haya vivido en el encuentro.* En este viaje, la actividad queda bañada y dirigida por la contemplación que se produjo en el encuentro. Esta, activa y configura críticamente la acción. En el fondo, se va a tratar de hacer todo más de acuerdo con el querer de Dios.

Para un místico horizontal, “*toda experiencia de Dios es acción por los demás y toda acción por los demás se hace de tal manera que le revela al Padre y le une a El más afectiva y comprometidamente*” (P. Arrupe).

El místico horizontal practica una forma de resistencia cultural que cuestiona toda mirada intrascendente sobre el mundo y la historia, a la vez que hace de ese mundo y de esa historia un lugar teológico porque en ellos encuentra a Dios.